

Europa fructifica en la adversidad

LA VANGUARDIA, Editorial, 18.10.08

LA crisis financiera internacional empezó siendo un obstáculo más en el difícil camino de la unidad de Europa, pero se está convirtiendo en el acicate que los países del Viejo Continente necesitaban para salir del pantano en el que cayó la Unión Europea (UE) después del fracaso de la Constitución y la atonía con que progresa (y tropieza) el tratado de Lisboa.

La deslealtad presidió los primeros momentos de la crisis financiera. Algunos países como Irlanda protegieron su red bancaria de tal manera que el sistema financiero de sus vecinos británicos quedó gravemente alterado. Y, al encastillar la canciller Angela Merkel el sistema bancario alemán, el resto de los países europeos ensayó un lamentable "sálvese quien pueda". Una vez más, la UE daba penosas muestras de fragmentación. El fantasma del fracaso del proyecto europeo apareció en escena. En un momento de máxima gravedad financiera, la Unión Europea se mostraba incapaz de defender su comunidad de intereses económicos. ¿Le quedaría algún otro vínculo a Europa, si la tentación de cada país era campar por sus fueros incluso en los temas del mercado?

A veces es necesario tocar fondo. De repente, los países europeos tomaron conciencia de que era suicida, en la pésima coyuntura internacional, pretender avanzar en solitario. Y el activismo del presidente francés Nicolas Sarkozy, tantas veces criticado por alimentar ruido pero cosechar pocas nueces, dio por una vez resultado. Resurgió el eje franco-alemán, nervio central de la UE en compañía de Italia (fundadora histórica) y del Reino Unido. Los líderes de estos cuatro

países se conjuraron para promover una cumbre extraordinaria que, como ya explicamos en su momento, apuntaló de manera muy vigorosa el sistema financiero de los países europeos. El plan de choque europeo que decidieron los líderes de la UE se inspiraba en dos ejes ya desarrollados por el premier Gordon Brown en su país (y coincidían parcialmente con las medidas que arbitró el Gobierno español unos días antes): la garantía pública de los créditos interbancarios y la recapitalización estatal de los bancos. Esta última medida prevé la entrada del Estado en el accionariado de las entidades financieras, tal como ya ha sucedido en el Reino Unido, que ha nacionalizado una parte de la gran banca. El paquete de ayudas combinadas alcanzaba los dos billones de euros. La cumbre de Bruselas de esta semana ha permitido desarrollar y ampliar el acuerdo europeo alcanzado en la anterior sesión extraordinaria, y ha permitido, por otra parte, coordinar las propuestas que Brown y Sarkozy sugieren para refundar el sistema financiero mundial: supervisión de los mercados, control de los bancos transnacionales y puesta en marcha de un sistema de alertas para reaccionar ante las turbulencias.

Las consecuencias de la coordinación europea y del liderazgo conjunto de Brown y Sarkozy (que cuentan con el inestimable apoyo de Merkel) ya ha causado algunos beneficios de cierta magnitud. Primero: el sistema financiero, a pesar de sus ondulaciones, parece haber iniciado el camino de la estabilidad. Segundo: Europa ha liderado las recetas mundiales contra la crisis, inspirando la política económica de EE. UU. Tercero: se echaba en falta un liderazgo y, de repente, emerge el serio y preparado Gordon Brown, auténtica ave fénix en el Reino Unido. Es una gran noticia para Europa que un británico ocupe puestos de mando en la nave común y en plena tempestad. Cuarto: Europa fructifica en la adversidad. En

palabras del presidente de la comisión europea José Manuel Durão Barroso: "Crisis como esta son una oportunidad para comprender que necesitamos una respuesta europea".